

Editorial

Algunos de los artículos seleccionados para este número reflejan un interés por la conceptualización de fenómenos contemporáneos desde una óptica que atiende, por un lado, al comportamiento termodinámico de los edificios y, por otro, a la incidencia que lo digital ha tenido y sigue teniendo en las prácticas arquitectónicas.

Así, en el primero de ellos, la consideración de los aspectos no cuantitativos del acondicionamiento del espacio y su inseparable relación con las interacciones humanas que se desarrollan en él, llevan a proponer el concepto de ‘tipo climático’ como una última orientación en la secuencia histórica del discurso disciplinar sobre lo tipológico. En esta misma línea, el segundo artículo analiza la oportunidad que se presenta cuando los criterios de diseño termodinámico se aplican a edificios patrimoniales que, por sus características tanto constructivas como tipológicas, permiten trabajar con grandes inercias térmicas llegando a conformar verdaderos sistemas de equilibrio energético.

El tercer artículo establece una audaz analogía entre el ‘agregador’ como formato de coexistencia y constante actualización de la información en el entorno digital y los mecanismos proyectuales desplegados en tres de los proyectos de la oficina francesa Bruther. Para ello, desgana las lógicas subyacentes en determinados procesos acumulativos característicos de una arquitectura no compositiva basada en las contigüidades entre elementos. Por otra parte, la incidencia de las estructuras epistemológicas derivadas de lo digital se analiza en el cuarto artículo a través de su manifestación más física y palpable. El análisis de las primeras arquitecturas de la computación lleva a un entendimiento de estos espacios como organismos complejos donde humanos y no humanos conviven en un único dispositivo tecnológico computador/edificio.

La hibridación es el tema del quinto artículo, que inaugura un bloque más centrado en cuestiones puramente disciplinares. El intento de trazar una genealogía del concepto de ‘edificio híbrido’, distinguiéndolo de otros que le son afines, culmina en la actualización del híbrido entendido como arquitectura/paisaje. Le sigue un exhaustivo trabajo analítico sobre los recursos geométricos que organizan el proyecto del MUSAC, de Tuñón y Mansilla, incidiendo en las diferentes fases del proceso, para poner de manifiesto su condición sistemática y sus relaciones con la noción de ‘campo’. Por último, el desvelamiento de la visión orgánica de los fenómenos urbanos enunciada por Arturo Soria invita a entender su propuesta de Ciudad Lineal como parte de un organismo complejo, análogo al cuerpo humano, con su propia anatomía y metabolismo. Señalar la importancia histórica de la idea de cuerpo en la conformación de un pensamiento ecológico de la ciudad, da cuenta de la orientación antropocéntrica que ha prevalecido hasta ahora. Se cierra así el círculo, invitando a la reconsideración de la interacción humana con todos los agentes del entorno, y el papel que juega la arquitectura en esta mediación, tal vez necesariamente reformulada a través de las lógicas de lo digital.